

Cabezas viajando por la humanidad
Tú, poeta, bombero de mayales sociales
Riega el fuego que sale de los corazones malvados

La histeria

Loco, me vuelvo loco
Iré ocultar lejos de aquí
En el olvido de mi pensar
La memoria mutilada que me vuelve loco
En mi corazón tambor herido
Esparcir la pesadumbre con las familias mutiladas

Las hierbas eran los verdaderos testigos
El peso de los vagones las apretó la garganta
Las aves parlanchinas se quedaron sin hablar
El rojo en todas partes
Pululaba todos los rincones
Los cursos de aguas corren hacia el mar
Hubiera pensado un carnicero en su labor

Poeta, conserje de la República
Pronuncia una palabra hacia los huérfanos desamparados
Los que en la selva ecuatorial cruzan el Kalahari
Sobre la espalda del león malvado
Los que descansan sobre el Monte calvario
Eséka, ¿serás tú también Ciudad cruel?

Tantas manchas negras
Las que manchas los corazones de negros
En este horrible viernes negro
Jesús despidió sudando de rojo un viernes por la tarde